

sadhana y liberación

Gaspar Rul-lan Buades

En la última Feria del Libro compré dos libros. Uno, escrito por un buen amigo mío sobre otra persona a quien tuve la suerte de conocer: el libro de Carlos G. Vallés sobre Tony de Mello, *Ligero de Equipaje*. El segundo era *La Fe en la Periferia del Mundo*, de Leonardo Boff, un hombre a quien no he tenido la suerte de conocer¹. Después de leerlos no he podido menos de compararlos y hacer unas reflexiones que quisiera compartir.

Conocí a Tony de Mello durante muchos años, cuando era un joven estudiante, cuando fue a las "misiones" que, como él mismo confiesa, "no le gustaron nada"², aunque trabajó muy bien en ellas. En aquel tiempo empezaba la labor que tenía que consumir el resto de su corta vida, como maestro de la vida espiritual y "guru". Tony me impresionó como un buen hombre, un buen religioso y un buen sacerdote, profundamente espiritual. Siempre lo admiré. Sin embargo, la lectura del libro de Vallés sobre Tony de Mello me inquietó.

Al comentar este libro con otras personas y ver cómo gustaba y la popularidad que ha alcanzado —como lo muestran las numerosas ediciones en innumerables idiomas— decidí leer sus otros libros. Compré *Sadhana. Un camino de Oración*³, y leí *El canto del pájaro*⁴, que tenía desde hacía años y nunca había leído. Estos libros me confirmaron en mi primera sensación de

¹C.G. VALLES, *Ligero de Equipaje. Tony de Mello, un profeta para nuestro tiempo*, Sal Terrae, Santander 1988; L. BOFF, *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*, Sal Terrae, Santander 1984.

²C.G. VALLES, *o.c.*, p. 50.

³A. de MELLO, *Sadhana. Un camino de oracion*, Sal Terrae, 11 ed., 1987.

⁴A. de MELLO, *The Song of the Bird*, Anand. Sahitya Prakash 1982.

inquietud y preocupación, no por lo que dicen y enseñan, que es maravilloso, sino por lo que dejan de decir, o por lo que otros pueden hacer que digan, aun contra lo que el mismo Tony —estoy seguro— quería que dijese.

Tony era un hombre extraordinario con un carisma muy especial. En sus charlas, lo verdaderamente importante no era tanto las cosas que decía —con frecuencia simples historietas, anécdotas, chistes o reflexiones sencillísimas—, sino la persona que lo decía y su forma muy especial de decirlas. Las sesiones de Sadhana eran, según me han dicho los que asistieron a ellas, un diálogo constante: él hablando y los asistentes preguntando, pidiendo que aclarase los puntos más oscuros de su exposición, y haciendo sus propias aportaciones personales. Todo esto se ha perdido en la palabra escrita. Desgraciadamente, ya no podemos pedirle que nos explique los posibles malentendidos. Es aquí, precisamente, donde radica, a nuestro entender, el peligro: que los lectores escojan de entre las afirmaciones contundentes de Tony solamente aquellas que les sirvan para construir una espiritualidad fácil, que en el fondo no sea más que una manera egoísta de entender el compromiso cristiano.

El libro de Leonardo Boff, por el contrario, me impresionó por su profunda espiritualidad y por su lenguaje claro, que no deja lugar a dudas. Boff no se anda con rodeos. Uno puede aceptar o no aceptar lo que dice, pero nadie puede malinterpretarlo, aunque, desgraciadamente, lo ha sido por algunos a quienes las ideas del autor capuchino pueden haber quitado la paz. Y aquí está la primera gran diferencia entre de Mello y Boff: el primero quiere enseñar a buscar la paz interior, mientras que el segundo busca precisamente quitarnos de una vez por todas una paz interior egoísta e insolidaria; el primero quiere evitar el sufrimiento, mientras que el segundo invita a sufrir con los pobres que sufren las injusticias de los poderosos; el primero habla del “canto del pájaro”, en tanto que el segundo te hace oír el llanto de los oprimidos; el primero nos enseña por medio de cuentos orientales y parábolas sacadas de las tradiciones indias, mientras que el segundo nos habla de la realidad injusta que sufre el pueblo latinoamericano; el primero habla de Dios, de lo eterno, del más allá, mientras que el segundo busca escrutar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio. Los dos buscan lo mismo, los dos buscan a Dios, pero difieren considerablemente en el camino que nos señalan para encontrarlo.

No podemos olvidar, sin embargo, si hemos de ser justos al comparar a Tony de Mello con Leonardo Boff, que los contextos culturales de estos

maestros del espíritu son totalmente diferentes. Quizás esto pueda explicar algo las diferencias que existen en las dos formas de liberación que nos invitan a seguir. En la India, la Iglesia Católica es una Iglesia minoritaria, encerrada en sí misma, preocupada por mantener su identidad en medio de ochocientos millones de no cristianos; a través de sus enseñanzas religiosas y sus obras educativas y asistenciales, busca principalmente fortalecer en la fe a los católicos y elevar su nivel socio-cultural, en medio de una sociedad a la que se ve impotente para cambiar y que busca solamente mejorar e iluminar con su ejemplo. En Latinoamérica, por el contrario, la Iglesia Católica es la Iglesia de la inmensa mayoría de la población y se identifica plenamente con las aspiraciones de unos pueblos jóvenes que todavía buscan su identidad nacional, liberándose de una situación secular de sometimiento económico y cultural.

Cristianismo y religiones orientales.

Llama la atención que Tony de Mello, viviendo en el Tercer Mundo, en un continente todavía más pobre, si cabe, que Latinoamérica, no haga referencia en sus enseñanzas a la situación de miseria de millones de sus compatriotas, ni al terrible problema del hambre que azota a la humanidad, ni a la situación de esclavitud política, económica y cultural en que se encuentran tantos pueblos. Y esto es, quizás, lo que lo hizo en vida y lo hace ahora, cuando ya desgraciadamente nos ha dejado, tan popular en Europa y en los Estados Unidos de América. No es casualidad el que la espiritualidad oriental haya sido en los últimos años tan bien acogida en el mundo occidental. El cristianismo no es popular en los países ricos. En un mundo que busca desesperadamente el placer y el bienestar corporal, la paz interior y la tranquilidad, no puede ser popular una religión en cuyo centro hay un hombre crucificado que en vida habló del hambre, la sed y la desnudez que sufren los hombres, que se mezcló con mendigos y prostitutas, que se enfrentó a los poderes establecidos. Una religión que predica que es "mejor servir que ser servido" no puede ser popular en un mundo que busca por todos los medios el poder dominar a los otros. Una religión que defiende la pobreza y pone en guardia a los ricos, recordándoles lo difícil que les será salvarse a menos que pierdan el apego que tienen

a sus riquezas, tiene que ser realmente molesta en una sociedad preocupada por acumular riquezas.

El cristianismo, realmente, no encaja en nuestro mundo occidental. Por eso es mucho mejor satisfacer las inquietudes religiosas volviéndose a las

religiones orientales, que nos hablan de paz, tranquilidad, iluminación, estados supra-conscientes, meditación trascendental. Frente a una religión que nos dice que “el Reino de Dios sufre violencia”, es mejor refugiarse en una religión que nos predique la no-violencia. Antes que sudar y cansarse recorriendo los caminos polvorientos de los pueblos y las sucias calles de nuestras ciudades predicando la Buena Nueva, es más cómodo sentarse a los pies del guru o practicar algunas “asanas” del yoga; es más cómodo preocuparse de cómo uno come, bebe, se viste o respira, que preocuparse de los que no comen ni beben ni se visten y dejan de respirar en su miseria.

Esta es, a mi entender, la gran diferencia entre Tony de Mello y Leonardo Boff. Tony, influenciado por las religiones hindúes y la psicología occidental, ayuda, por medio de prácticas psicofisiológicas y psicomentales, a conseguir un perfecto control del cuerpo, la mente y las emociones, para encontrarse cara a cara con Dios; Boff, por el contrario, encuentra a Dios en las caras y los cuerpos mal alimentados de los pobres. Tony, para enseñarnos a encontrar a Dios, se aparta del mundo y va con sus discípulos a la montaña de Lonavla; Boff nos invita a buscar a Dios en las favelas, barracas y chabolas de todo el mundo.

Pero, frente a estas diferencias en las praxis de estos dos maestros de la vida espiritual, hay también grandes diferencias en sus maneras de concebir el mundo, el plan de Dios para salvarlo y el papel que debe jugar el hombre en este proceso de liberación.

Funcionalismo y dialéctica.

El mismo Leonardo Boff hace una clara distinción entre las dos tendencias básicas del análisis social: la tendencia funcionalista, eminentemente estática, que ve la sociedad como un todo orgánico en equilibrio, y la tendencia dialéctica, “que contempla la sociedad, ante todo, como un conjunto de fuerzas en tensión y en conflicto, originado por la divergencia de intereses”⁵.

Tony de Mello, siguiendo la corriente sociológica norteamericana, es eminentemente funcionalista. Acepta el mundo tal como es y ayuda al individuo a buscar la mayor felicidad en él, librándose de todas las ataduras interiores, con vistas a poder realizar, de la mejor manera posible, la función que le ha sido encomendada. Vallés menciona como una de las frases favoritas de Tony ésta: “No intentes cambiar el mundo; el mundo está en manos de

⁵L. BOFF, *o.c.*, p. 76.

Dios, y El lo sabe”⁶. Y en el mismo libro, en el capítulo que titula “¿Buena suerte o mala suerte?” llega a la siguiente conclusión: “Hemos de reconocer, si somos honrados, que a fin de cuentas no sabemos lo que es bueno o malo para nadie... Y así no pesa sobre nosotros la imposible responsabilidad de hacer bien a todo el mundo y garantizar el bienestar de la humanidad”⁷.

Boff, por el contrario, rechaza “un análisis meramente funcionalista que privilegie el estudio de las instituciones, de su función o disfunción en la totalidad social”⁸; más influenciado por la sociología europea, centra su atención en el estudio de las estructuras y el cambio social. Boff ve en el mundo actual y en sus estructuras de poder una manifestación concreta del pecado. La pobreza, que procede de la expropiación del valor del trabajo, es —en su opinión— “sinónimo de injusticia y de pecado social, pues procede de unas relaciones sociales injustas y opresoras. Constituye un desafío al propio Dios”⁹. La preocupación de Boff no está en mejorar el mundo, sino en cambiarlo, para caminar así hacia la “realización de una liberación global, estructural y escatológica”¹⁰ que lleve a la implantación del Reino de Dios: Reino de Paz, de Justicia y de Amor.

Con esta visión más dinámica de la sociedad, Boff se hace eco del documento del episcopado latinoamericano aprobado en Puebla. En él se descendía hasta un análisis estructural de la situación del nuevo continente y se denunciaban los “sistemas”, las “estructuras” y los “mecanismos” que hacen que “existan ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres”; al mismo tiempo se afirmaba que “la situación de extrema pobreza y de injusticia institucionalizada se halla en íntima conexión con el proceso de expansión del capitalismo liberal”, el cual se manifiesta como “imperialismo internacional del dinero” y como “neocolonialismo”¹¹. En esa línea, Puebla condenó el capitalismo como “sistema de pecado”, “materialismo”, “idolatría de la riqueza individual”, “ateísmo práctico”¹².

Con esta condena de las estructuras existentes, Boff no hizo sino adelantarse a las ideas del actual Sumo Pontífice, quien en su última encíclica “Sollicitudo Rei Socialis” habla explícitamente de “estructuras de pecado”,

⁶C.G. VALLES *o.c.*, p. 226.

⁷*Ibid.*, p. 98

⁸L. BOFF, *o.c.*, p. 172.

⁹*Ibid.*, p. 197.

¹⁰*Ibid.*, p. 33.

¹¹*Documento de Puebla*, citado en: L. BOFF, *o.c.*, p. 172 y 173.

¹²*Ibid.*, p. 73.

al afirmar que “un mundo dividido en bloques, presididos a su vez por ideologías rígidas, donde en lugar de la interdependencia y la solidaridad dominan diferentes formas de imperialismo, no es más que un mundo sometido a estructuras de pecado”, las cuales tienen su fundamento en los pecados personales de los hombres. Por tanto, luchar contra el pecado es luchar contra las estructuras que éste crea y que son ocasión inmediata de más pecados; y liberar al hombre del pecado es liberarlo de estas estructuras pecaminosas. Y el Sumo Pontífice sigue explicando: “Pecado y estructuras de pecado son categorías que no se aplican frecuentemente a la situación del mundo contemporáneo. Sin embargo, no se puede llegar fácilmente a una comprensión profunda de la realidad que tenemos ante nuestros ojos sin dar un nombre a la raíz de los males que nos aquejan”¹³.

Y si Puebla habla del caso de Latinoamérica, el Papa habla de todo el mundo, incluyendo el continente indio con sus estructuras arcaicas y pecaminosas, que hacen imposible el desarrollo de aquel inmenso país. Estas estructuras de pecado son las que “afectan al desarrollo de los pueblos, cuya aparente dilación o lenta marcha debe ser juzgada también bajo esta luz”¹⁴.

Naturalmente, Tony de Mello conoce el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo: “En la práctica —dice—, nuestro amor a Dios se manifiesta en nuestro amor al prójimo, y nuestro amor al prójimo en la regla práctica a la que hemos llegado: no le hagas daño alguno y, si puedes, ayúdale”¹⁵. Pero no hay duda de que este condicional “si puedes” se presta a ser utilizado para justificar el “no puedo hacer nada” que con tanta frecuencia estamos tentados de utilizar los cristianos para explicar nuestra egoísta pasividad ante las situaciones de pobreza e injusticia que nos rodean. En otro lugar del mismo libro hay algo a este respecto que también puede fácilmente ser malentendido. Tony escribe: “La mejor manera que he encontrado para salir de mis crisis es ayudar a otros a que salgan de las suyas”¹⁶. Verdad profunda, pero que puede interpretarse en el sentido de que el ayudar a otros no es un fin en sí mismo, sino un medio para librarme de mis propios problemas, convirtiendo así al destinatario de nuestra ayuda en un mero instrumento para alcanzar nuestra tranquilidad personal.

Las palabras de Tony de Mello, sacadas de su contexto y lejos del contacto personal con el que las pronunció, pueden fácilmente llevar a confusión. En

¹³ JUAN PABLO II. “*Sollicitudo Rei Socialis*”, n. 36.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ C.G. VALLES, *o.c.*, p. 97.

¹⁶ *Ibid.*, p. 73.

un lugar del libro de Vallés se cita a Tony diciendo: "Reconocer la realidad, aceptar los hechos y caer en la cuenta de toda la situación, no es invitar a la pereza y a la inacción, sino lanzar el reto del desarrollo personal y el cambio social"¹⁷. Pero, en otro lugar del mismo libro, Tony nos dice: "No te alborotes por nada. Las cosas son lo que son, y lo seguirán siendo; el cielo y la tierra son lo que son y lo seguirán siendo, sea cual sea tu opinión sobre el particular"¹⁸. Estas palabras pueden conducir al que las escucha y las acepta a un estado de total pasividad y de mero espectador frente a los acontecimientos de la vida. Leyendo estas afirmaciones de Tony uno no puede menos que recordar la seria advertencia del actual Sumo Pontífice: "Así como se puede pecar por egoísmo, por afán de ganancias exageradas, y de poder, se puede también faltar —ante las urgentes necesidades de muchedumbres hundidas en el subdesarrollo— por temor, indecisión y, en el fondo, por cobardía"¹⁹.

Para Boff, las cosas son muy distintas: la vida y el mundo no son lo que son, sino lo que nosotros hacemos de ellos con nuestras buenas obras o nuestros pecados. Boff, que no acepta el mundo actual, pues "tal como es contradice el designio de Dios"²⁰, nos pone en guardia contra formas de religiosidad que no sirven sino para alienar al cristiano frente al problema de la opresión de millones de hermanos nuestros, y nos invita a vivir nuestra fe como compromiso para la construcción de un mundo más justo, más participativo y más participado.

Boff —lo mismo que Puebla, lo mismo que el Sumo Pontífice— nos anuncia un evangelio eminentemente político, que supone el rechazo de unas meras reformas del sistema actual mundial y la propuesta de trabajar por unos cambios estructurales: pues "anunciar el evangelio sin implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas, puede ser un indicio de instrumentalización de la Iglesia en función del orden establecido"²¹. Si entendemos la política como búsqueda del bien común, entonces todo cristiano ha de estar comprometido políticamente, pues "la fe tiene su propia incidencia en la dimensión social y política... proyectando un sentido último del hombre y de la historia"²².

¹⁷ *Ibid.*, p. 37.

¹⁸ *Ibid.*, p. 57.

¹⁹ JUAN PABLO II, *"Sollicitudo Rei Socialis"*, n. 47

²⁰ L. BOFF, *o.c.*, p. 33.

²¹ *Ibid.*, p. 174.

²² *Ibid.*, p. 89.

Maya y creación.

El gran peligro de los seguidores del guru de Mello es que interpreten en la práctica sus enseñanzas a la luz de la doctrina hindú del Maya: el mundo como mera ilusión. La enseñanza fundamental de los Upanishads es que la única verdad es la unidad absoluta de Brahma; pero el hombre, en vez de conocer este Unico, está bajo el espejismo de la multiplicidad de las cosas y se aferra a ellas. Esta multiplicidad del mundo, la historia, los sufrimientos de los hombres, el acontecer diario de la vida, es “Maya”, sueño: todo eso es una mera ilusión, a través de la cual Brahma, el Unico, se manifiesta como en un juego (lila). Las distintas formas que toma la aparente realidad no son más que las distintas formas que toma la espuma de una misma ola en el mar. Sólo cuando el hombre descubre que asiste a una mera representación, y que todas las alegrías y sufrimientos de las criaturas de la tierra no le afectan en lo más mínimo, sólo entonces se libera de todas las limitaciones de esta ilusión y descubre la gran verdad: que Atman (el yo) y Brahma (Dios) son UNO.

No es necesario decir que Tony de Mello, como cristiano, no acepta este monismo panteísta. Pero sus expresiones y sus enseñanzas pueden conducir a los no-iniciados a un monismo práctico que les hace ignorar la realidad material y humana que los rodea. El peligro de las enseñanzas de Tony está en una vuelta a la mal entendida doctrina de la “voluntad de Dios” en el sentido determinista del “karma” del hinduismo. Ya hemos visto su insistencia en aceptar las cosas como son. Por tanto —afirma— “si entiendes y aceptas la realidad tal cual es, te pones a tono con la vida, te reconcilias con el mundo entero y, en consecuencia, contigo mismo”²³. Tony ayuda a sus seguidores a buscar la felicidad como “parte de saber encontrar satisfacción en la realidad, sea ésta de abundancia o de carencia. . . Aceptar lo que viene y despedirse de lo que se va. Que venga lo que haya de venir, y que se vaya lo que se ha de ir. El Señor lo dió y el Señor se lo llevó. ¡Sea su santo nombre bendito!”²⁴.

No hay verdad más verdad que eso que dice Tony; pero también es cierto que no hay verdad de la que se haya abusado más para justificar toda clase de injusticias y atropellos. Si hay algo en la religión que pueda llamarse el “opio del pueblo” es precisamente esta interpretación egoísta y determinista de la “voluntad de Dios”. El cristiano tiene la obligación de rebelarse contra

²³C.G. VALLES, *o.c.*, p. 53.

²⁴*Ibid.*, p. 55.

este determinismo paralizante, pues sabe que no es la voluntad de Dios, sino el egoísmo de los hombres, el que hace que millones de indios pasen hambre en el subcontinente asiático; lo mismo que sabe que tampoco es la voluntad de Dios sino, probablemente, la rapacidad de unas multinacionales la que ha privado a los campesinos latinoamericanos de sus tierras. La tierra no es lo que debería ser, sino lo que los hombres han hecho de ella.

Nuestro mundo, donde tantos millones sufren hambre de justicia y de pan, no tiene por qué ser así. La falta de alimentos, de ropa con qué vestirse, de casas donde cobijarse, de escuelas donde aprender y de centros médicos donde curarse, no es manifestación de la voluntad de Dios, sino fruto del pecado de egoísmo de los hombres. Por tanto, no es cuestión de aceptar el mundo tal como es, sino de transformarlo e intentar construirlo como queremos que sea según el designio original de su Creador. "Este mundo —escribe Boff— no es simplemente materia o vida que termina disolviéndose... El mundo es creación buena de Dios, sustentada y conservada constantemente en la existencia por el amor divino. El mundo lleva en sí las huellas de Dios. Y es, además, un gran sacramento revelador de la Santísima Trinidad; pero lo será en plenitud cuando irrumpa la nueva generación de todas las cosas, libres al fin de toda imperfección"²⁵.

Gatos y monos.

En el hinduismo hay dos actitudes básicas que el hombre puede adoptar frente a la acción divina. Una es la actitud de los gatitos que, pasivos, esperan que su madre los coja por el cuello y los lleve adonde ella quiere que estén. El único esfuerzo que ha de hacer el gatito es de autocontrol, poniéndose lo más pasivo posible para que la madre pueda actuar libremente sobre él. La otra actitud es la del bebé mono. Este no está completamente pasivo: colabora activamente con su madre agarrándose fuertemente a su cuello para que los dos, actuando conjuntamente, puedan llegar al lugar que se han propuesto. Tony de Mello era el gatito, Boff es el bebé mono.

Simplificando mucho podríamos trasladar estas dos imágenes del gato y el mono al cristianismo, y tendríamos las representaciones de una religiosidad eminentemente mística y de una religiosidad profética. La descripción que hace Hans Küng de estos dos tipos de religiosidad se acerca mucho a la descripción de los dos autores que comentamos. El teólogo suizo escribe: "La experiencia fundamental de la religiosidad mística es la negación de la

²⁵L. BOFF, *o.c.*, p. 65.

urgencia vital; es una renuncia, y una desaparición del hombre, una entrega al infinito, cuya cima es el éxtasis o el nirvana. La religiosidad mística está, pues, primariamente dirigida hacia dentro; aspira a la liberación de las pasiones, la extinción de la vida afectiva y volitiva: es un proceso de autotransformación en la que el místico aparece como renunciante (...). La experiencia fundamental de la religiosidad profética, en cambio, se caracteriza por una firme voluntad de vivir, un esfuerzo apasionado de realización de determinados ideales y objetivos. La religiosidad profética está, pues, primeramente dirigida hacia fuera, está en conformidad con el mundo y quiere abrirse paso en él... En este sentido el hombre orientado proféticamente es un luchador que se abre paso desde la duda a la certeza de la fe, desde la inseguridad a la confianza, desde la conciencia del pecado al logro de la salvación por la gracia”²⁶.

Tony era un místico, Boff es un profeta. Tony de Mello sabía, como nos dice su biógrafo Carlos Vallés, que al adoptar esta espiritualidad se ponía a tono con lo mejor del misticismo cristiano, el sufismo mahometano, el advaita hindú, el atomismo del Zen y el vacío del Tao²⁷. Tony busca lo Inmaterial librándose de la materia; busca a Dios prescindiendo de su creación. Como dice en su libro *Sadhana*, “de ordinario nuestro contacto con Dios es indirecto, a través de imágenes o conceptos que, necesariamente, distorsionan su realidad. La capacidad de captarlo sin necesidad de imágenes o de ideas es un privilegio de esta facultad a la que llaman Corazón”²⁸. Tony invita a sus discípulos a entregarse con fe ciega al vacío, a la oscuridad, a la inactividad, a la nada, para encontrar en medio de ella a Dios, el cual “los regalará con su frescura, alimento y bienestar, llenándoles con hambre voraz de volver a la oscura contemplación donde alcanzarán un embeleso que difícilmente pueden percibir con su mente ni sentir con sus emociones”²⁹.

Boff, por el contrario, busca a Dios sólo en su imagen: el hombre creado a imagen y semejanza de Dios. El absoluto que Tony busca en el vacío, Boff sólo lo encuentra en el relativo, que es el hombre. Tony busca a Dios liberándose de lo material; Boff sólo lo encuentra en la materialidad de la creación. La espiritualidad de Boff es eminentemente sacramental: por lo material a lo Inmaterial, por el símbolo a la Realidad, por la creación al

²⁶H. KÜNG y otros, *El Cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987, p. 221.

²⁷C.G. VALLES, *o.c.*, p. 121.

²⁸A. de MELLO, *Sadhana*, p. 33.

²⁹*Ibid.*, p. 34.

Creador, por el hombre a Dios. “Esta es la primera y fundamental afirmación de la fe cristiana: Dios, el Misterio inefable... Aquel a quien nadie vió jamás, fue visto, tocado y palpado por los hombres porque quiso acercarse a la existencia humana y hacerse en todo igual al hombre débil y mortal, menos en el pecado. Esta es una afirmación inaudita y casi escandalosa para aquellos espíritus piadosos y conscientes de las implicaciones ontológicas de la misma”³⁰. Y este Dios, al encarnarse, quiso ser reconocido en los pobres, los marginados, los débiles, los que pasan hambre y sed, están desnudos, enfermos o en las cárceles. Como dice Boff “el acceso privilegiado y sin ambigüedades a Dios se efectúa a través del servicio al pobre, en quien se oculta anónimamente el propio Dios”³¹.

Liberar al pobre de todas estas esclavitudes es liberar a Cristo, el Dios Inefable encarnado. Cristo, con su muerte y resurrección, nos liberó de la muerte y el pecado, pero este proceso de liberación lo tiene que continuar el cristiano hasta el establecimiento definitivo del Reino. Dirigiéndose a los religiosos, Boff les recuerda que “no toda la vida religiosa se vive necesariamente de un modo liberador. Existen formas de vida religiosa intimistas y reforzadoras de los intereses de los poderosos. Para que pueda ser liberadora es menester una previa sensibilización de las contradicciones de la realidad y una toma de conciencia que no sea parcial, sino radical, en el sentido de que llegue hasta la raíz de las causas que generan la opresión y que, en contrapartida, requieren liberación”³². “Liberación —continúa diciendo— que no debe entenderse en un sentido pequeñoburgués y psicologizante, sino en un sentido socio-analítico. Hay que optar decididamente por los oprimidos, asumir sus ansias y tratar de ver y pensar la realidad a partir de sus exigencias de transformaciones estructurales”³³.

Nadie puede negar el valor profundamente religioso de la verdadera experiencia mística; pero nadie puede negar, tampoco, el peligro de falsear el misticismo reduciéndolo a una forma de buscar la propia seguridad y a un afán de autoafirmación. La experiencia mística es un don gratuito que Dios otorga a algunas personas, como recuerda el mismo Tony de Mello a sus discípulos al decirles: “Os aviso que esta espiritualidad no es para todos, no es para todo el mundo”³⁴. Y éste es el peligro de la mala interpretación de

³⁰L. BOFF, *o.c.*, p. 59.

³¹*Ibid.*, p. 36.

³²*Ibid.*, p. 138.

³³*Ibid.*, p. 141.

³⁴C.G. VALLES, *o.c.*, p. 122.

las enseñanzas de *Sadhana*: que todos se crean llamados a estas experiencias místicas, y que lleguen a creer que por medio de técnicas yoga u otras parecidas puedan llegar a “ver a Dios”. Muchos han sido en la historia de la Iglesia los falsos misticismos y quietismos, olvidándose que también hay una mística de la acción. Aquí parecen haberse invertido los papeles. Tony, el jesuita, es el más contemplativo; Boff, el franciscano, el que insiste en el ideal ignaciano del “contemplativo en la acción”, y el que acepta plenamente las directrices de los Generales de la Compañía de Jesús en el sentido de tomar decididamente una opción preferencial por los pobres.

Oración y acción.

Tony de Mello mantiene la clásica distinción entre oración, contemplación y trabajo. “Oración — escribe— es la comunicación con Dios por medio, principalmente, de palabras, imágenes y pensamientos; contemplación, cuando se prescinde, para comunicarse con Dios, de estas palabras, imágenes y conceptos”³⁵. Tony, por otra parte, entiende la acción como “trabajo social”, y se queja de “las calumnias descaradas” que ha tenido que sufrir *Sadhana* de estos trabajadores sociales que, según él, necesitan más que nadie la experiencia de *Sadhana*, pues “*Sadhana* es la mejor preparación para quien va a trabajar con los pobres y oprimidos: purifica la mezcla de motivos, y lo hace libre, que es la única manera de transmitir libertad”³⁶.

Boff, por el contrario, rechaza lo que él llama el “monofisismo espiritual”³⁷ y habla continuamente de la “contemplación en la liberación”³⁸. Para Boff, trabajar por la liberación de los oprimidos no es un “trabajo social”, sino la única manera de vivir el Evangelio. Boff no trabaja para los pobres sino con los pobres. El “trabajo social” supone la actitud del rico y poderoso que se abaja a ayudar al pobre. El trabajador social espera gratitud y reconocimiento por todo lo que hace por los pobres. Para Boff, su colaboración con el esfuerzo liberador de los pobres no es un “trabajo”, sino una forma de vivir su fe en Jesucristo. Boff, en vez de predicar el Evangelio a los pobres, deja que los pobres le enseñen el verdadero sentido del mensaje evangélico. No interpreta el Evangelio para los pobres desde su postura de guru, sino que deja que la vida de los pobres le vaya descubriendo el verdadero sentido

³⁵A. de MELLO, *Sadhana*, p. 31.

³⁶C.G. VALLES, *o.c.*, p. 210.

³⁷L. BOFF, *o.c.*, p. 212.

³⁸*Ibid.*, pp. 211, 217, 255.

del mensaje de Jesús. En Boff, por consiguiente, el pueblo es el que enseña y muestra el camino para llegar a Dios.

Para Boff está bien claro que el problema se plantea no en términos de ayuda, sino de justicia. Lo que él busca mostrar a los que poseen no es que deben desprenderse de algunas de sus posesiones, sino que no tienen derecho a poseer tanto mientras otros están privados de todo. Lo que se pretende es decirles a los pocos países ricos que muchas de sus riquezas son fruto de un pillaje cometido durante siglos sobre otros países más débiles. Como nos recuerda el Papa actual, el mundo está dividido en dos bloques que buscan el poder y el dinero sometiendo a sus hermanos. Por lo tanto, no es cuestión de mejorar esta situación de injusticia, sino de cambiarla; y este deseo de cambio se encuentra naturalmente sólo entre los pobres y los oprimidos. Ellos son el único vehículo que nos puede llevar al establecimiento del Reino de Dios. El pobre deja de ser, en el pensamiento de Boff, un "mero objeto de ayuda para convertirse en sujeto capaz de transformar al mundo"³⁹. Sólo en el pueblo hay esperanza, y Boff lo ve claramente; las palabras de Tony parecen olvidarlo.

Boff no desprecia la mística: por el contrario, afirma que "en la raíz de la Teología de la Liberación hay una experiencia mística, es decir, un encuentro lleno de intensidad y novedad"⁴⁰. Y en otro lugar escribe: "Así como no se da ninguna revolución social sin una mística política, así tampoco es posible una liberación integral que no vaya provocada, acompañada y animada por una ardiente mística"⁴¹. Esta experiencia mística que anima toda la enseñanza de Boff es "el encuentro del Señor en los pobres". "Luchar junto a los pobres, identificándose con sus ansias, significa comulgar con Cristo pobre y vivir en su seguimiento. Esta perspectiva supone ser contemplativo en la liberación, y supone también una nueva forma de buscar la santidad y la unión mística con Dios"⁴². Es esta experiencia mística la que lleva necesariamente a la opción preferencial por los pobres, opción que el mismo Boff explica así: "Es una opción preferencial, es decir, no excluyente de los demás, pero sí solidaria con las grandes mayorías; superando la mentalidad paternalista, es el lugar donde la Iglesia debe hablar y anunciar el mensaje liberador: desde los pobres y para los demás. Cuando se habla desde los pobres, todas las demás clases sociales se sienten afectadas. No sucede

³⁹ *Ibid.*, p. 194.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 69.

⁴¹ *Ibid.*, p. 80.

⁴² *Ibid.*, p. 211.

lo mismo cuando se habla desde los poderosos, porque entonces los pobres quedan excluidos de este hecho. . . Es una opción preferencial por los pobres y contra la pobreza, producida por los mecanismos de empobrecimiento y explotación, es decir, por la injusticia y el pecado”⁴³. Optar por los pobres supone optar por la justicia social, comprometerse con ellos en la transformación de la sociedad, combatir la pobreza y luchar por una sociedad más justa y fraterna.

Boff entiende el “ora et labora” de la tradición cristiana en el sentido de una síntesis de la oración dentro de la acción y con la acción. No se ora para aprender a encontrar a Dios en el trabajo con los pobres, sino que “se descubre el carácter divino y crístico de la creación y del trabajo como forma de colaboración humana en la acción divina”⁴⁴. El trabajo con los pobres es ya oración. No es cuestión de “usar a los pobres para encontrar a Dios, el creyente mira a los empobrecidos con los ojos de la fe y descubre en ellos el rostro sufriente de Yahvé”⁴⁵. En ellos descubre el verdadero y único significado de las palabras de Jesús: “Todo lo que hicisteis a uno de estos me lo hicisteis a mí”.

El peligro que existe en la lectura crítica de las enseñanzas de Tony de Mello es reducir la predicación del Cristo Crucificado a una mera dinámica de grupo, y al sacerdote a un mero psicoterapeuta. Es llamativo que, según Vallés, la evolución de Tony fue inversa a lo que uno hubiese podido esperar: empezó como director espiritual, siguió como terapeuta y terminó como guru⁴⁶. ¿No sufrió Tony un proceso de desespiritualización y una conversión al panpsicologismo? A su vuelta de los Estados Unidos, donde fue a estudiar psicología, estaba entusiasmado de lo que había aprendido allí. Al hablar de la desaparición del Yo, al que tanto miedo parecía tener, decía: “No son sólo los vectores principales de las grandes religiones del mundo los que convergen en el noble empeño de la eliminación del Yo, sino también la psicología y la psicoterapia modernas han descubierto que la raíz de todos los problemas del hombre está precisamente en este tozudo e ilusorio YO”⁴⁷. Y en otra ocasión dijo: “Es notable el paralelo entre la psicología moderna y la espiritualidad tradicional. Todos parecen coincidir en que el Yo es el que tiene la culpa de todo”⁴⁸.

⁴³ *Ibid.*, p. 175.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 212.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 215.

⁴⁶ C.G. VALLES, *o.c.*, p. 169.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 123.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 125.

Tony de Mello ayuda a buscar la liberación individual; Boff quiere que colaboremos en la liberación del pueblo. En esta línea dice la "Evangelii Nuntiandi": "La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los que hay muchos hijos suyos". También Puebla nos recuerda que "la liberación comienza en la historia y termina en la eternidad"⁴⁹.

Conclusión: tres caminos de liberación.

Las religiones hindúes conocen tres caminos para llegar a la experiencia de la unidad absoluta del Atman con Brahma, del Yo con Dios: el camino del conocimiento (jnana-marga), el camino de la acción (karma-marga) y el camino del amor (bhakti-marga). En líneas generales, podríamos decir que el primer camino es el que nos muestra Tony de Mello; el segundo, el de Leonardo Boff. Tony insiste en el conocimiento (no como actividad intelectual sino como experiencia vital) de la relatividad de todo lo que nos rodea y de la realidad única de Dios como centro de nuestras vidas. Boff, por el contrario, siguiendo las enseñanzas del Bhagavadgita, insiste en la acción como camino para encontrar a Dios: y la praxis liberadora constituye el camino más seguro hacia el Dios de Jesucristo.

Pero hay que evitar simplificaciones y reduccionismos absurdos. No hay por qué elegir entre contemplación y oración, entre profecía y mística, entre conocimiento y acción, entre renuncia al mundo y compromiso con el mundo, entre interiorización y solidaridad con los demás. El mismo hinduismo propone la tercera vía de liberación como una síntesis de las dos anteriores: en eso consiste el bhakti-marga, que es el camino del amor predicado por Vallabha, Chaitania, Ramananda, Tukaran, Tulsidas, Mirabhai, y seguido por millones de gente sencilla a lo largo y ancho del inmenso subcontinente indio durante siglos. Pero el cristianismo va más allá, elevando este bhakti del plano meramente emocional a un compromiso vital con los pobres.

La respuesta está en el amor comprometido.

Este amor es, por definición, como todo amor, trinitario, con un amante, un amado y un vínculo amoroso que los une. Y aquí está, a mi entender, el último de los peligros que puede existir en una lectura equivocada de las enseñanzas de Tony de Mello. El libro de Vallés tiene un capítulo titulado "El Yo y el no Yo", en el que Tony insiste una y otra vez en que "el Yo, el

⁴⁹ "Evangelii Nuntiandi" y Documento de Puebla, citados en: L. BOFF, o.c., p. 177.

ego, la persona, o como quiera que se llame aquello que yo soy y represento, es pura ilusión sin realidad alguna... Ese imaginario Yo es la causa de todos nuestros problemas, y el deshacerse de él es la liberación final”⁵⁰. Y más adelante: “Cuando el silencio produce la muerte del Yo nace el amor”⁵¹. Y en otro lugar: “Desentiéndete del Yo, y ese día entenderás lo que es el amor”⁵². Pero, al leer estas afirmaciones, uno no puede menos de preguntarse si es realmente posible el amor sin que haya un yo amante. Quizás esta falta de un Yo explicaría la terrible afirmación que un día Tony hizo a sus discípulos: “He descubierto que yo no he amado a nadie en la vida”⁵³. No puedo creer esto de un hombre tan amable como Tony de Mello; pero, quizás demasiado preocupado en purificar su yo y buscar el amor puro, se olvidó de que el imperfecto Yo humano puede amar al también imperfecto Tú humano con el amor de Dios.

Boff, más que perderse en un puro narcisismo y gastar sus energías en examinar sus intenciones para purificarlas de toda imperfección, se da al servicio del pobre con toda humildad. Bien sabe que su corazón no es puro y que en él hay entremezcladas falsas intenciones y quizás hasta egoísmos, pero también sabe que no es necesario primero purificarse y vaciarse para luego darse, sino que en el mismo acto de autoentrega incondicional uno se purifica, y al llenarse del otro se vacía de sí mismo. En el amor uno se pierde a sí mismo para encontrarse en el otro, y en él a Dios.

Gaspar Rul-lan Buades

⁵⁰C.G. VALLES, *o.c.*, p. 117.

⁵¹*Ibid.*, p. 191.

⁵²*Ibid.*, p. 119.

⁵³*Ibid.*, p. 47.